

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 326

Madrid, 22 de Abril de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

«LA RELIGIÓN PURA Y SIN MÁCULA»

I.—RELIGIÓN Y RITUAL

DIFÍCIL es hacer una definición. Sentimos una casi invencible propensión a añadir a cualquier concepto que deseamos definir elementos que no le pertenecen. Así, por ejemplo, si queremos hacer una definición de «casa», en seguida empezamos a decir que una casa es una estructura hecha con piedras, mampostería, madera, etcétera, cuando no es esencial a la idea de casa la de estructura. Un mero recinto puede ser una casa.

Y la dificultad de definir aumentacuan- to más vivo es el concepto de que se trate. Por esto es la vida lo más difícil de definir. ¿Quién nos va a decir en términos claros lo que es la vida? ¿Es una lucha contra la muerte? ¿Qué es?

Por esto, cuando Santiago nos ofrece una definición de «religión», nos alegramos. «Ahora vamos a saber — decimos — lo que es la religión. Se nos va a explicar definitiva y autorizadamente.» Y, sin embargo, puede ser que Santiago, al hablar- nos de «la religión pura y sin mácula», y nosotros al leer sus palabras en la Epístola, estemos pensando en cosas distintas, y venga error, si antes no deslindamos los conceptos.

El término que Santiago usa se refiere a la parte externa de la religión. Nosotros

es natural que estamos pensando en la esencia, en la parte interna de la religión. La palabra *threskela* que usa Santiago es el culto que encuentra su expresión en actos rituales; el culto exterior con sus ce-

Padre es... Bien sabemos que el «cul- to» puede ser una cosa meramente formal, con poca realidad. De este culto externo y de sus peligros estaba pensando el es- critor sagrado. Él, que era judío y que vi-

vía entre cris- tianos judíos, apegados to- davía a los ri- tos del templo de Jerusalem, nos dice, no que debemos abolir todocul- to, sino que el mejor culto, el ritual puro y sin las conta- minaciones de los cultos pa- ganos, libre también de caer en las conta- minaciones ceremoniales del judaismo; el culto que nuestro Dios, que es a la vez nuestro Padre, puede ver con complacencia, es «visitar a los huérfanos y las viudas en su tribulación y guardarse sin mancha del mundo».

Es natural que nos pre- guntemos si no habrá alguna



JARDINES DE SAN TELMO, EN SEVILLA

«He aquí ha pasado el invierno, hase mudado, la lluvia se fué; hanse mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción es venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola. La higuera ha echado sus higos, y las vides en ciérne dieron olor.» ~

remonias, sean éstas muchas o pocas. Te- nemos la misma palabra en Colosenses, cap. 2.18, donde Reina y Valera usan la palabra culto, «culto a los ángeles». En Santiago, 1.27, han usado la palabra «re- ligión», y la Versión Hispano Americana dice «servicio religioso», que ya se apro- xima más a la idea de «ritual», implicada por el vocablo original. Salvo que la pala- bra tenga otros inconvenientes, bien pue- de traducirse el texto de Santiago: «El ri- tual puro y sin mácula delante de Dios y

otra parte en la Escritura Sagrada en que se nos dé una definición de «religión» en su esencia, a fin de hacer el contraste en- tre ambos lados de esta gran realidad: su lado exterior y su lado interior. El hecho es que no la hay; pero si tenemos innu- merables ejemplos de personas religio- sas, y estudiándolas podemos ver lo que es la religión en su esencia, y llegar, por lo tanto, a una definición de la misma. La mejor que he visto es la que dice que la religión es la vida del hombre en

cuanto es vivida en comunión con Dios.

¿No sería ésta, por ejemplo, la religión de Enoc? «Caminó con Dios», nos dice el libro del Génesis. Teniendo a su Divino Compañero siempre a su lado, hablaría con Él; su vida estaría siempre bajo la inspección de Dios; no realizaría acciones que le desagradasen; cuando pensara Enoc en un cambio de ruta, reflexionaría sobre cómo aquel cambio había de afectar sus relaciones con su Acompañante. La idea de Dios próximo estaría siempre en sus pensamientos, y la vida de Enoc, es decir, su religión, consistiría en la comunión con Dios.

¿Y qué de la religión de Pablo? No era otra cosa sino una comunión continua y confiada con Dios. «Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.» En lo exterior, su vida se asemeja a la de los demás. Trabajaba con sus manos, comía, bebía, descansaba. Pero en lo interior era como Enoc. Tenía todo el tiempo un Compañero invisible con quien conversó, con quien caminó. Como el alga que flota en la superficie del agua y se mueve con todas las fluctuaciones del elemento en que vive, y que, sin embargo, tiene sus raíces clavadas en la roca invisible, debajo del agua, así era Pablo. El factor que determinaba todo para él era su religión, y su religión, en cuanto a su esencia, consistió en la comunión con Dios. Poquíssimas personas de las que viajaban con él en aquella nave tan furiosamente combatida por la tempestad comprenderían a San Pablo; pero todas le creerían sin dificultad cuando les dijo que un ángel se le había presentado de noche dándole las buenas nuevas de que todos se salvarían en aquel naufragio. Sabían que siempre tenía comunión con lo invisible, con Dios. Tenía religión, la religión cristiana, que en su esencia consiste en comunión con Dios.

Si esto es la religión en su esencia, ¿podremos considerarla como una carga más añadida a las muchas que tenemos que soportar en esta vida? Esta es la idea de muchas personas acerca del lugar que ocupa la religión, aunque no se atreven a expresarla abiertamente. Pero es una idea totalmente errónea. Debemos considerar la religión más bien como alas que nos llevan, no como carga que hemos de llevar nosotros. Uno se encuentra abrumado de dificultades, de ansiedades, de pesares; pero por fortuna tiene un amigo simpático, sabio, pudiente. Habla con él siquiera por unos momentos, y ¡qué alivio encuentra! «El ungüento y el perfume alegran el corazón; el amigo al hombre con el cordial consejo.» Si el Amigo que da el cordial consejo es Dios, ¿cuánta no debe ser la alegría? Nuestra religión, si es comunión con Dios, no es carga, sino alas. «Los que esperan a Jehová levantarán las alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.»

GUILLERMO DOUGLAS

REVISADO POR LA CENSURA

NI APÓSTATAS NI MINORÍAS

LA curiosidad nos empujó recientemente al templo de los jesuitas, calle de la Flor, en ocasión en que uno de los reverendos explicaba, o pretendía explicar, que no es lo mismo, el santo Evangelio.

Pasando por alto las interpretaciones más o menos acertadas, según nuestro humilde entender, del texto sentado, nos fijamos en la última observación, que dejó de intento para fin de su discurso, como caja de truenos.

Aludiéndonos expresamente a los protestantes, y entre bastidores, disimulada e hipócritamente, sin dar la cara (muy jesuítico, mas poco noble en una lucha de ideas), a un ilustre escritor y fervoroso católico práctico, pero excomulgado por su Obispo, como Cristo por el Sumo Pontífice, por el horrendo crimen de decir la verdad, aludiéndonos al uno y a los otros, dijo el jesuita que no merecíamos ser oídos, porque somos «apóstatas y minoría».

¿Apóstatas?

Nada observamos sobre las dotes oratorias, bien pobres por cierto, del predicador; el que esto suscribe, catedrático de Oratoria, no le daría sino un humilde «aprobado», *maxima cum misericordia*, en examen de la asignatura.

Pero vamos al grano. ¿De qué somos apóstatas los protestantes?... ¿De la fe católica?... Retamos solemnemente al jesuita a que en la conferencia del próximo Domingo demuestre:

De qué artículo de la Fe consignado en el símbolo de los apóstoles nos hemos apartado; qué dogma contenido en las Santas Escrituras, particularmente en el Nuevo Testamento, negamos los protestantes.

En cambio, nosotros hemos demostrado cien veces, y estamos dispuestos a demostrarlo otras cien, que ellos, los cristianos romanos, han puesto manos sacrilegas en el Símbolo intangible, y enseñado dogmas en abierta oposición con el Evangelio y las Cartas Apostólicas.

Dirán lo de siempre; recurso obligado y cómodo. Conviene, a saber: que además de las Escrituras tenemos como regla de fe la Tradición. Retamos también a que se nos demuestre que la tradición, tan oscura y tan incierta de suyo, pueda darse a las conciencias de todos los hombres y de todos los siglos como sagrado vehículo de dogmas, aunque sea muy venerable, mas no obligatoria, en otras materias no relacionadas con el Dogma.

¿Rebeldía sacrilega?

Sin embargo, el jesuita no aludió precisamente a doctrinas, sino a la «rebeldía sacrilega» de los que con cínica osadía se arrojan el derecho inalienable de reformar las costumbres en el pueblo de Dios

sin anuencia de sus legítimos Pastores, y, lo que es más grave, contra sus mismas personas.

Se notaba a tiro de ballesta que el predicador respiraba por la herida. ¡Se la ha abierto tan honda a los jesuitas españoles en su levantada campaña el excelso sabio e integérrimo católico excomulgado!...

Citó como modelo de *reformadores*, y el primero entre todos, a Ignacio de Loyola (no podía faltar, aunque no sabíamos hasta hoy, educados y todo en un colegio de la Compañía, que el fundador de ella hubiera sido reformador). Vamos, son ustedes el ajo de todas las salsas... Citó también a Santa Teresa de Jesús, en ésta se fijó mucho; al beato Juan B. de la Concepción, a San Pedro de Alcántara, al beato Ávila, a alguno más que no recordamos. Y precisamente manifiesta ignorar el predicador, o se lo calla (proceder indigno tratándose de instruir a una muchedumbre borreguilmente dócil), que esos santos y apostólicos varones sufrieron lo indecible por sus *Protestas* y sus reformas de la Santa Inquisición y de sus legítimos pastores.

¿No ha leído el predicador respecto de la ilustre reformadora del Carmelo nada sobre las recriminaciones de sus superiores, las contradicciones ocasionadas por el Nuncio, Segá, *que decía mil males de la Madre*; las amenazas de algunos obispos, y las sospechas y requerimientos de la Inquisición, que tanto amargaron su existencia?... ¿Ignora el Padre jesuita que no pueden leerse hoy las obras del beato Juan Bautista en público refectorio de religiosos, porque suenan a verdadero escándalo?... ¿Por cuáles tormentos de espíritu no pasaron, afligidos por sus superiores eclesiásticos y regulares, San Pedro de Alcántara, el beato Ávila, el beato Oriol, el beato Cádiz, el venerable fray Mateo de Basso, el Padre Granada, Malón de Chaide, fray Luis de León y el valiente y santo Savonarola, excomulgado por el Papa?...

Apóstoles a lo San Pablo.

¿Conque hay que ser apóstoles a lo San Pablo... y no a lo Lutero? Pues Lutero para ustedes es un escándalo, mas para el resto del mundo, y aun para muchos católicos, todo un carácter y un sabio, con soberbios monumentos a su memoria que muchos predicadores católicos para sí querían.

¡Apóstoles a lo San Pablo!... Pluguiera al cielo que lo fuésemos todos: ustedes y nosotros. A lo San Pablo, que «presentó cara» a San Pedro, *in faciem ei restiti*, «porque era reprehensible», *quia reprehensibilis erat*. ¿Y cuál obispo, y eso que se apellidan en la jerga católica «sucesores de los apóstoles», osaría hoy seguir para con el Papa la conducta del apóstol?... Inme-

diatamente sería aplastado, con razón o sin ella, por una excomunión. Se le opondría irremisiblemente el famoso *prima sedes a nomine judicatur* y el no menos injustificado axioma teológico *Ubi Petrus ibi Ecclesia*.

La práctica seguida en las Curias eclesiásticas y regulares impone la «ciega» obediencia. (San Pablo asienta que sea «razonable», *rationabile obsequium vestrum*), y el absoluto silencio, tratándose de prelados... aunque sean criminales... aunque atropellen todo derecho... aunque los fieles y los abnegados curas de aldea se mueran de hambre en un hospital, mientras ellos, a ejemplo de Cristo, que pasaría hambre en el destierro, y de cierto lo pasó en el desierto ayunando, tengan bien cubierto el riñón, y como Cristo, también caballero en un humilde jumentillo, y en día de triunfo, caminen en los automóviles más lujosos de las capitales, que son los suyos. Si; ciega obediencia para no ver tan irritantes tiranías, y silencio absoluto para no denunciarlas. Pues para decir «Amén» están los esclavos, y nosotros «ya no lo somos, sino libres, con la libertad con que nos libertó Jesucristo».

De todos modos, sea: a los que protestamos de tales abusos, nos llaman «apóstatas». Según esto (digámoslo con profunda reverencia, pero con toda verdad), el primer apóstata fué Nuestro Señor Jesucristo, que protestó, valiéndole la muerte más dura y afrentosa, de los abusos de los fariseos, los jesuitas y los frailes de entonces, y de los escribas y el Sumo Pontífice, los obispos y el Papa de aquella Iglesia.

¿Minoría?

Lo de minoría es casi chistoso. En primer lugar, nos parece impropio de un orador sagrado llevar a la Catedral del Espíritu Santo esos términos profanos.

Además, pues ¿no habíamos quedado, atacando el célebre sufragio de la escuela liberal, en que la razón y la justicia no residen «de suyo» en el mayor número? ¿Qué importa, pues, si tenemos razón, que seamos minoría?...

¿Pero es que, en realidad, de verdad lo somos?... ¡Qué fácil, y qué impunemente se afirma desde el púlpito, al amparo del monólogo!... Minoría en España, puede que sí; aún lo veríamos. ¿Mas también somos minoría en Estados Unidos de Norte América, en Inglaterra, Alemania, Suiza, Holanda y Países Bajos, Suecia y Noruega? ¿Y sumando en esta cuenta a los cismáticos, que también son «protestantes», reverendo padre, somos minoría en toda la Europa Oriental? E incluyendo al resto del mundo que no es católico, y aunque en teoría no sea protestante lo es a su modo en la práctica, ¿también somos minoría? ¿Y querría el aludido predicador hacernos comulgar con ruedas de molino pretextando convencernos de que todos los que concurren a los templos católicos no «protestan» en su corazón, y

de palabra, de miles de abusos de la Iglesia?... Oyéralos, como los oímos nosotros a cada paso. ¿Qué son sino «protestantes» los millares de católicos que leen *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Libertad*, *El Sol*, *El Socialista*, con otros periódicos y revistas de menor cuantía? ¿Qué eran sino «protestantes» los doscientos mil hombres que a la sombra de sus banderas «rojas» acompañaron hace poco a la última morada los restos de Pablo Iglesias, el apóstol del socialismo en nuestra patria? ¿También esos son minoría?... Pues ¿dónde se esconde la mayoría de *El Debate* y *El Siglo Futuro*?... Aun en los claustros y en el seno de la Compañía, ¿cree usted, ignora usted que hay muchos,

muchísimos «protestantes»?... ¿Y cuántos más serían, cuantísimos más, si el clero secular gozara de independencia económica; los religiosos, al abandonar de grado o por fuerza su respectiva Orden, tuvieran solucionado el problema económico, y en España, en aras de la justicia y del respeto a las conciencias, ya que no sea por ir a la vera de las naciones más cultas y progresistas del mundo, fuera ley de la nación la libertad de cultos?... Por algo se oponen ustedes y demás comparsa con todos sus arrestos...

No, reverendo padre, no; ni apóstatas, ni minoría... ¡Ustedes sí que son la minoría y los apóstatas!...

DR. AGUIRRE DE ZAVALA.

EL RAID MADRID-MANILA Y LAS TIERRAS BÍBLICAS

UNO de los buenos efectos de estas aventuras del aire es la divulgación de los conocimientos geográficos entre cuantos se interesan en ellas. No es el fuerte de los españoles un claro conocimiento del mundo en que vivimos, a pesar de que nuestra raza ha sido navegante y colonizadora y parece que quiere volver a serlo. No nos viene mal, por lo tanto, la consulta de mapas y la lectura de datos sobre tierras lejanas.

Para nosotros, los cristianos evangélicos, «gente del libro», como se nos ha llamado, la mera ojeada a algunas etapas del raid nos recuerda comarcas y ciudades que han sido escenario de acontecimientos bíblicos, y están enlazadas con las impresiones que dejaron en nuestro ánimo las lecciones de la Sagrada Escritura.

Nuestros aviadores, Estévez, Gallarza y Lóriga, volaron sobre el mar para cruzar a Argel, y después se cernieron de nuevo sobre el líquido elemento en la etapa Túnez-Tripoli, en la cual pudieron ver, aunque quizá de lejos, la isla de Malta, la Melita a que arribó San Pablo en su famoso naufragio, cuando iba conducido a Roma con varios presos para sostener su apelación ante el César. En la siguiente etapa, Tripoli-Bengasi, volaron sobre la Sirte o arenas movedizas, a las cuales se refiere San Lucas en su relato de aquel naufragio. Hubo necesidad de «ceñir la nave», es decir, fajarla con maromas, para que no se abriese, y bajar las velas, a fin de no dar en la Sirte, la misma Sirte sobre la cual han volado nuestros aviadores.

La siguiente etapa llevó a nuestros intrépidos nautas del aire a Egipto, y justamente aterrizaron cerca de la Tierra de Goshén, donde José, el hijo de Jacob, logró instalar a sus hermanos que, siendo pastores, necesitaban una región abun-

dante en pastos. A 15 kilómetros del Cairo estaba On o Heliópolis, la ciudad en que era sacerdote el suegro de José. Cuatrocientos años más tarde, una arquilla de juncos, en cuyo interior sollozaba un niño hebreo, se detenía en unos carrizales del Nilo, no muy lejos de donde la hija de Faraón había ido a bañarse. Este histórico río habrá sido visto desde sus aviones por nuestros compatriotas. Al comienzo de la siguiente etapa, Cairo-Bagdad, volaron sobre los lugares regados con el sudor y las lágrimas de los oprimidos israelitas, sobre las ruinas de las ciudades de Pithom y Ramses, que ellos edificaron para Faraón en su servidumbre, y desde las cuales se inició el éxodo en que fueron dirigidos por aquel niño, hijo adoptivo de la princesa de Egipto. También podemos imaginar — según la tradición — que por allí pisaron los pies de José y de María cuando, huyendo de Herodes, hubieron de llevar al Sagrado Niño a la tierra de Mizraim.

Cairo-Bagdad ha sido una etapa difícilísima, en la cual dos de nuestros aviadores tuvieron que aterrizar durante el trayecto. Gallarza pudo reparar su avería en noventa minutos y proseguir su vuelo; pero el capitán Estévez se vió precisado a dejar su aparato en pleno desierto y emprender una nueva aventura en que él y su mecánico Calvo han demostrado una resistencia admirable, y sus camaradas, los aviadores ingleses, que los han salvado de una muerte cierta, un heroísmo y abnegación a toda prueba. Los peligros de esta etapa proceden de una circunstancia geográfica, que ha influido poderosamente en algunas historias de la Biblia. Entre la Palestina y Bagdad hay un desierto, el desierto de Siria, el mismo que explica la ruta del patriarca Abraham y ciertos detalles de la vuelta de los judíos después de la cautividad en Babilonia.

Abraham, con su padre Thare, empezó a obedecer al llamamiento de Dios, dejando Ur de los Caldeos, que estaba al Sur de Babilonia, así como ésta se hallaba algo al Occidente de la actual Bagdad. Salió Abraham «sin saber adónde iba», porque, aunque por el pronto se dirigió hacia el Norte, cruzó la Mesopotamia, y aun asentó en Harán, no era allá evidentemente donde le deparaba Dios una tierra para su descendencia. Hubo después de hacer camino hacia el Occidente y luego bajar hacia el Sur, hasta llegar a Siquem. Y esa ya era la tierra que Dios le quería dar. Para llegar a ella había tenido que hacer un gran rodeo, y parientes suyos quedaron en Padan-Aram, de donde después hizo él buscar esposa para Isaac, su hijo.

Cuando Esdras dirigió una de las repatriaciones de los judíos desde Babilonia, la tierra de su cautividad, a Jerusalem, la ciudad de sus anhelos, siguió muy probablemente la misma ruta de Abraham, aunque quizá rozando más el desierto. El primer punto de parada fué Avana, al Norte de Babilonia, y allí el piadoso escriba preparó espiritualmente a sus compatriotas, para realizar un viaje no exento de peligros. Emplearon en él unos tres meses y medio, lo cual implica que dieron el mismo rodeo. No dejaba, sin embargo, de haber cierto peligro de que las tribus duras del desierto se apercibieran de la lenta marcha de una caravana tan indefensa como provista de objetos de verdadero valor. Nadie hubiera podido resistir el empuje de tales merodeadores. Pero Esdras había sentido una santa vergüenza de pedir escolta al rey persa que les había dado las demás facilidades para el viaje. Por eso oró a Dios, que puede guardar de todos los peligros, y su fe fué recompensada.

Parece que los dispersos habitantes de aquellos inhospitalarios parajes son, en la actualidad, mejor gente que sus antecesores, aunque no falta del todo este peligro de los bandidos que desvalijan a los transeúntes, por más que éstos vayan en caravanas. En los tiempos bíblicos los moradores de este desierto eran el tipo de la dureza, de la crueldad y del salvajismo. En el Salmo 120 el cantor se está quejando de sus propios compatriotas, que son injustos e inhumanos con él. No encuentra otro modo de describir su angustia que hacerla semejante a la de un desgraciado que está retenido por aquellas tribus salvajes del desierto:

«Ay de mí, que peregrino en Mesech, habito en las tiendas de Kedar.»

Pues bien, esas tiendas de Kedar, en las cuales un extranjero tenía que pasarlo en aquellos tiempos bastante mal, eran las moradas errabundas de las tribus nómadas que habitaban ese desierto de Siria en que han corrido tan grave riesgo los aviadores españoles.

ADOLFO ARAUJO.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

La Asamblea del Comité Internacional por la evangelización en España.

Según estaba anunciado, celebráronse en los días 15 y 16, en el salón de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, convenientemente dispuesto para ello, importantes sesiones, que tenían por objeto estudiar y acordar planes de mejora en diversos aspectos de la obra misionera en España. Trataron principalmente del proyecto de un Seminario unido que fuera más eficaz para la preparación conveniente de los jóvenes candidatos al ministerio pastoral.

Asistieron representantes autorizados de casi todos los Comités de auxilio que cooperan en la obra de evangelización de España: Rdo. John. A. Bain, presbiteriano de Irlanda, que actuó de presidente por ausencia del Dr. J. Cramer, de Utrecht, Dr. E. L. Smit, de Holanda, secretario; Rdos. C. H. Irwin, y F. L. Bedwell, de la Sociedad de Tratados de Londres; reverendo J. R. Fleming, secretario de la Misión presbiteriana de Edimburgo; pastor G. Funcke y C. H. Klein, de Barmen, Alemania; Rdo. Thos. J. Pulvertaf, de Londres; Rdo. C. F. Fison, de Inglaterra; reverendo Fr. Sjöber, de Suecia, pastor A. Cadier, de la Misión francesa en el Alto Aragón; doctor W. B. Douglas, de la irlandesa; pastor Jorge Flidner, de la alemana, y W. H. Bowers, de la congregacionista; don Manuel Carrasco, de la holandesa; reverendo S. H. J. Saunders, de la wesleyana; D. Francisco Albricias, de la metodista, en España; Daniel Regaliza, Enrique Lindegaard, Fernando Cabrera, Agustín Arenales, Adolfo Araujo, Carlos Araujo García y Angel González, pastores y obreros españoles a quienes se había invitado.

Fueron muy animadas las discusiones, en las que por primera vez desde hace muchos años en reuniones de esta clase se dejó oír la voz de los obreros en España, pudiéndose apreciar bien claramente los puntos de vista que tenemos en asuntos de evangelización que tanto nos afecta.

El acuerdo adoptado lo fué para la creación en Madrid de un *Seminario evangélico unido*, cuyos detalles quedarán ultimados en la próxima reunión del Comité Internacional.

El día 15, aprovechando la presencia de tan distinguidos hermanos del extranjero, se celebró un solemne culto unido por las iglesias federadas de Madrid, con extraordinaria concurrencia, en el que pronunció sentido sermón nuestro querido hermano D. Agustín Arenales acerca de la unión en Cristo de todos los hermanos y de todos los esfuerzos en pro de la evangelización de nuestra amada patria.

El Domingo 18, algunos de los pulpitos de la capital fueron ocupados por los hermanos de fuera, siendo escuchados con suma complacencia.

Los asambleístas fueron obsequiados

con fraternales téis, y algunos realizaron excursiones a Toledo y El Escorial, quedando muy complacidos los hermanos extranjeros de lo que han visto, y los hermanos españoles muy agradecidos por el interés mostrado en favor de la obra.

Que Dios quiera bendecir todos los acuerdos, y que la realización de éstos sea el principio de una nueva época de avivamiento y animación.

UN AMIGO DE ESPAÑA

El Obispo Ingham.

La Obra en España, y de un modo especial la Iglesia Reformada, acaban de perder aquí en la tierra un buen amigo: el muy Rdo. Ernesto Graham Ingham, fallecido en Inglaterra el viernes 9 del corriente, a una edad muy avanzada.

El obispo Ingham recibió sus primeras órdenes en 1874, y desde 1878, además de sus pastorados, tomó una parte muy importante en el trabajo de la C. M. S. (Sociedad Misionera de la Iglesia Anglicana), de la cual fué nombrado secretario general en 1904. Durante catorce años fué obispo de Sierra Leona, una diócesis tan extensa que era necesario hacer viajes de más de 2.000 kilómetros por territorios poco frecuentados para poder visitar algunos puntos de ella. Dejado ya aquel cargo oficial, todavía viajó por muchos sitios, como China y Japón, trabajando en favor de aquella sociedad misionera. Todas las buenas causas encontraron en él un decidido defensor. La Sociedad para la observancia del día del Señor tuvo constantemente en él un esforzado auxiliar. Siempre estaba pronto, lo mismo en el púlpito que en la tribuna, para dar testimonio del Señor y de su santo día.

En los últimos años ejerció el cargo de presidente de la Sociedad de auxilio de la Iglesia Española Reformada y de la Iglesia Lusitana, y aún recordamos el viaje que hizo a España en el otoño de 1922 representando al obispo de Meath (que a la sazón se encontraba enfermo) para visitar la obra de estas dos iglesias y conferir órdenes y confirmar a muchos jóvenes. Las simpatías que entonces supo despertar el anciano obispo todavía existen y contribuyen a hacer más sensible para nosotros su muerte.

Cuantos tuvieron el privilegio de conocerle supieron apreciar en él su grande experiencia cristiana, su bondad de corazón y su profunda piedad, siendo su vida toda una elocuente y viva lección de fe.

Al morir el obispo Ingham deja un extenso círculo de amigos, entre los cuales nos contamos nosotros, que sabremos siempre apreciar en alto grado las virtudes con que el Señor dotó a su siervo, que goza ahora de la corona de la vida.

DE ACTUALIDAD

Del pasado sábado

En la pública actualidad culminaron ese día cuatro acontecimientos: las tan deseadas noticias de Estévez y Calvo, la suspensión indefinida de *La Época*, la conferencia del ministro de Estado y el adelanto de la hora.

De otra actualidad, muy nuestra, puramente evangélica, se da cuenta en otras líneas de este mismo número.

El capitán y su mecánico nos han tenido en vilo toda la semana, y sobre todo en los últimos días. ¿Qué mala idea la de separarse de su aparato? ¿No está previsto el caso en los reglamentos de aviación? En un *raid* conoce todo el mundo, a quien interesa, el punto término de la etapa y tiempo probable del vuelo. Desde el momento de partida se sabe en seguida por telegrafía. Si transcurre un tiempo demasiado largo, que hace sospechar accidente, la aviación cercana sale en busca de los ignorados. Un avión caído se distingue desde las alturas de un avión en vuelo; lo que no se distingue desde arriba es la pequeñez de un cuerpo humano. El aeroplano fué encontrado inmediatamente. Estévez y Calvo han estado a punto de no ser hallados con vida.

Pero lo fueron, gracias a Dios. Y gracias también a un punto de honor de la Aviación británica, que España entera tiene el deber de agradecer con toda su alma nacional; agradecimiento al que esta otra España, ESPAÑA EVANGÉLICA, se asocia de todo corazón, y de todo corazón se asocia también al sentimiento que ha producido en todo el mundo el accidente que ha costado la vida a dos oficiales de la aviación británica.

* * *

La suspensión de *La Época*, veterano órgano del partido conservador, no ha de ocuparnos muchas líneas. Lo sentimos. No lo comentamos. Ni ya descansamos en la tranquilidad de que nuestros escritos estén aprobados por la censura, a quien pueden pasar inadvertidas unas pecaminosas intenciones, que Dios quiera permanezcan siempre muy alejadas de nosotros.

* * *

El Sr. Yanguas es orador elocuente, orador brillante y preciso, orador a la moderna. Más de una hora empleó en su notable conferencia, tratando, con toda clase de datos y detalles, los temas de la Sociedad de Naciones, del Estatuto de Tángier y de las relaciones de España con las Repúblicas iberoamericanas.

España no quiso en Ginebra, en la asamblea del pasado Marzo, hacer uso de su derecho de veto, porque, consciente de sus deberes continentales, no quería entorpecer la realización de los acuerdos de Locarno, acuerdos de los que España no

es signataria, pero en los que España está interesada, porque son la paz del continente.

Pero España no ha cambiado su criterio desde 1920, y sigue sosteniendo su derecho a un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones; lo sostendrá en la reunión del 10 de Mayo y en la Asamblea de Septiembre.

Es de necesidad, una vez que Alemania ingrese en el Consejo, que forme parte de

Caraballo ha muerto.

A punto de entrar en prensa el presente número, un telegrama de Puerto Rico nos ha traído la tristísima noticia del fallecimiento de nuestro muy querido amigo el Rdo. José Caraballo, primer director de nuestro semanario. Para cuantos le conocimos y tratamos y llegamos a sentir hacia él un sincero cariño, que él ganaba siempre por su carácter generoso, optimista, animado y alegre, su partida es una dolorosa pérdida. Perdemos un amigo y un compañero inolvidable.

Lo vimos partir a su nuevo trabajo en Puerto Rico con la esperanza de que sus talentos encontrarían allí amplio campo donde se utilizaran con mucho fruto para la causa del Evangelio. Dios lo ha llamado a más alto servicio.

Nuestra más profunda simpatía acompaña a la viuda y a los pequeños hijos, para quienes imploramos los consuelos y la protección de nuestro Padre Celestial.

En el número próximo publicaremos el retrato y algunos datos biográficos.

él una nación neutral, y ninguna neutral más importante, más caracterizada que España. Pero España no quiere estar de precario dentro del Consejo, y tiene muy fundadas esperanzas de obtener puesto permanente.

España cree ineficaz el Estatuto de Tángier. Tángier está, con Estatuto, peor que antes. Tángier, que se halla dentro de la zona española, debe ser incorporado al protectorado español. Pero España, sacrificándose en aras de concordia y armonía, no sólo fué la primer firmante del Estatuto, sino la que gestiona lealmente que le firmen las naciones reacias.

La parte dedicada a Iberoamérica no tuvo nada de los lirismos de costumbre. Se mostró partidario del intercambio de elementos culturales y de las relaciones comerciales, terminando en un párrafo brillante con la afirmación de que los lazos que más nos unen con aquellos pueblos hermanos son, sobre todo, espirituales: «una raza, un solo amor».

Cambio de hora. Desagrada a los perezosos, a los trasnochadores, a los que siempre van corriendo y siempre llegan tarde. Desagrada a las Compañías de electricidad, que temen disminuya el consumo de fluido. Y también a tenderos y empresarios, que suponen que la gente comprará menos y se divertirá menos. Culto al dios rutina se llama esta figura.

L. V.

Golpes de efecto... y de los otros.

Esto marcha, señores. El «cristiano ejemplo» dado por las juventudes católicas hace unos Domingos, no tenía más remedio que ser imitado por los varones adultos. ¡Y con qué éxito! Si el desfile de los pollos Luises conmovió e hizo cantar a los guardias, este de los varones crecidos obró el milagro de que cantasen a voz en grito hasta los conductores de los tranvías.

De hermoso espectáculo de fe y de piedad tacha *El Debate* a la manifestación referida, y hace un llamamiento a «los de fuera» para que se sumen a estas manifestaciones, prometiéndoles no pocas indulgencias.

No cabe duda que estos caballeros cristianos se han dejado influir también por el modernismo. ¿Que antes el cristiano sincero oraba en su habitación o dentro de sus templos? Sí, pero la moda es ir rezando y cantando por las calles. ¿Es cierto que el cristiano debe perdonar respetando ajenas creencias? Eso era antes. Ahora si alguien se permite una sonrisa de menosprecio, le baldan de una paliza los ganadores del jubileo. Eso hicieron el Domingo con un pobre joven que se permitió una pequeña broma. Asaltaron el tranvía en cuadrilla y le propinaron una tunda regular. Esto nos cuenta un testigo del hecho.

Primero los jóvenes Luises, después los niños de la bandera milagrosa, ahora los varones del Corazón de Jesús y de San Vicente de Paúl. Estamos, pues, en una nueva fase del catolicismo en España. Si alguna vez encontramos un desfile jesuítico, cantemos con los cristianos ambulantes lo más serio posible. De lo contrario, además de perder el jubileo, nos expondremos a ganarnos una piadosísima paliza.

ALEX

Número de Afirmación Protestante.

Este número, que tan unánimes elogios ha merecido de todos, constituye un elemento de mucha importancia en la obra de propaganda. Disponemos todavía de ejemplares, que vendemos al precio de 10 pesetas el ciento.

Todos los pedidos que se nos han hecho, han sido servidos con escrupulosa puntualidad.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

MADRID. — *Sábado 24.* — U. C. de J. (Noviciado). A las nueve y media de la noche, conferencia por D. Tomás Cañardo sobre «La fotografía».

Domingo 25 (3.º Domingo después de Pascua). — Cultos públicos. Once de la mañana, en todas las iglesias. Seis de la tarde, Beneficencia, y Lavapiés. Ocho y media, Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

BARCELONA. — *Domingo 25.* — Cultos públicos. Diez de la mañana, Internacional (Clot). Diez y media, Triunfo (Pueblo Nuevo). Once, Ripoll, Diputación y Sans. Cuatro de la tarde, Sans; cinco, Diputación; y seis, Ripoll. Ocho de la noche, Clot y Pueblo Nuevo.

U. C. de J. (Ronda de San Antonio, 3). Nueve y media de la noche, conferencia por el Rdo. Saunders sobre «La potencia de un libro».



De Málaga.

Como en años anteriores, la Sociedad de Esfuerzo Cristiano (Torrijos, 25) en esta capital ha celebrado las conferencias de Cuaresma los días 10, 17 y 24 del mes de Marzo, las cuales han estado a cargo de los Sres. D. Emilio de Haro, D. Samuel Pimentel y D. Manuel Gómez Lacha. Los temas escogidos fueron: «El cristiano y su cruz», «Religión» y «Moral cristiana, moral universal». Dichos señores estuvieron muy acertados en la disertación sobre los temas escogidos, siendo muy felicitados por el numeroso público que llenaba el local, en gran parte ajeno a nuestra idea religiosa.

El resumen de todo lo hizo el Rdo. don José Pimentel, pastor de la iglesia, el cual coronó con la sencillez de sus palabras y con sus consejos y enseñanzas el trabajo hecho por los conferenciantes.

Ahora sólo rogamos a Dios que la semilla esparcida no se pierda, sino, por el contrario, que lleve mucho fruto, y que a nosotros nos aumente la fe para que sigamos trabajando en bien de su obra. — *M. Arias.*



E. C. de Sans (Barcelona).

Reunidos en asamblea el día 28 del pasado a fin de renovar y ampliar la Junta de esta Sociedad, quedó constituida en la siguiente forma: presidente, Samuel Grau; vicepresidente, Pedro Jiménez; secretaria, Srta. Anita Inglada; vicesecretario, Samuel Espert; tesorero, Ramón Piquer; vicesorero, Mariano Navarro; vocal primero, Srta. María Espert; vocal segundo, Srta. Carolina Inglada.

Entre las distintas actividades dignas de mención figuran una conferencia a cargo del actual vicepresidente, D. Pedro Jiménez, que versó sobre la vida y obra de un misionero hindu llamado Sundar Singh y

al que todos apellidan «Un apóstol en nuestros días», a causa de su amor y celo por la causa divina y su peculiar manera de trabajar, que le hacen fiel retrato del apóstol Pablo; y una jira el lunes de Pascua a los hermosos jardines de la montaña de Montjuich, en compañía de un grupo bastante numeroso de jóvenes y señoritas de la Sociedad hermana de Pueblo Nuevo. Obvio es decir que pasamos todos una tarde muy feliz, quedando probados una vez más los fuertes lazos de amor y simpatía que unen a todos los esforzadores. Se jugó y se pasó el rato. Luego, tras la merienda, se cantaron algunos himnos que, como siempre, tuvieron la virtud de atraer numeroso público, entre el que se repartieron ininidad de tratados y con el que se entablaron algunas conversaciones y discusiones que, por su carácter, nos permiten esperar grandes bendiciones de parte de nuestro buen Padre celestial. Así sea. Los reunidos (esforzadores y familia) pasamos del centenar.



Culto especial en Burjasot.

Con motivo de la fiesta llamada Viernes Santo, celebró la iglesia Bautista Independiente, de Burjasot, un culto especial, viéndose tan concurridísimo, que no recuerdo otro igual. Lo más interesante del culto fué que la mayoría de los allí presentes eran personas que nunca habían oído la predicación del Evangelio. Hicieron uso de la palabra los hermanos y miembros de la iglesia, D. Pablo Pasche, D. José Rodrigo y el que suscribe. Dos horas próximamente duró el culto, viendo con gozo cómo los asistentes al mismo seguían con interés las predicaciones basadas en las Siete palabras de Jesús en la Cruz.

Quiera el Señor continuar ayudándonos como hasta aquí y bendecir las predicaciones citadas para bien de las almas que las escucharon, ya que «la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios». El secretario, *Florentino Tornadijo.*



Primer entierro evangélico en Almacellas.

El día 29 del pasado Marzo falleció en Almacellas (Lérida) la Sra. Raimunda Clot, miembro de esta Iglesia. A la hora señalada estaba nuestro querido pastor D. Federico D. Jones, con buen número de público, para acompañar el cortejo fúnebre al cementerio civil. Las autoridades, no pudiendo privar tal acto por la cédula de última voluntad firmada, pusieron dificultades por otra parte. Pronto tuvieron la noticia de que no les querían dejar el coche. Un buen número de hombres con el pastor fueron al Ayuntamiento, preguntando por qué tal cosa. El secretario y el alcalde se defendieron con

las palabras del cura: «El coche está bendecido y dejarlo a los protestantes sería una profanación». Hasta que acudieron al Gobernador, y gracias a éste, se cedió el coche. Llamó esto tanto la atención, que en el cementerio no cabían los centenares de asistentes para escuchar los himnos y la Palabra de Dios. Hemos tenido reuniones especiales para atender a los muchos interesados desde el entierro. Pedimos las oraciones de los hermanos para que el Señor bendiga las grandes oportunidades que nos da para sembrar el Evangelio en Lérida y provincia. — *Jaime de Termens.*



SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Marzo de 1926. — Madrid: E. R., 3 pesetas; R. P., 3; G. J., 3; E. J., 5; F. Orejón, 2,50; P. Llévanes, 2; C. Galindo, 0,50; L. Albares, 2; V. Huelves, 1-P. y S. Rojo, 2; cepillo del Hospital, 37,45; A. Molina, 1; M. Díez, 26; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 2,50; A. Gordovil, 1; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; M. Vázquez, 2; T. Díez y esposo, 5; M. Martínán, 0,50; V. Pascual, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Méndez, 5; señora de Villésid, 5; señora de Wood, 5; E. Burdeos, 1,25; G., viuda de Crane, 5; señores Brachmann, 10; M. Clemente y familia, 12; M. Alvarez, 3; R. P., viuda de Casarrubios, 1; F. Cortadellas, 2,50; J. Bravo, 4; anónimo, Chamberi, 25; señores Rhodes, 10; G. Douglas, 10; M. Roches, 25; A. Huelves, 0,25; E. Gámez, 5; P. C. O., 17; B. Victoria, 4,50; E. D., 5; C. Rodríguez, 1; A. Sanz, 1; P. Sanz, 1; L. Galindo, 0,50; M. Tranco, 3; A. G. N. y señora, 2,50; J. Moldes, 1; C. Guijarro, 2,50; J. Torrón, 1; G. Rodríguez, 1; J. Marin, 1; C. Lezcano, 1; R. Iglesias, 1; M. Vigil, 1; J. Aguilar, 1; L. Villar, 1; Misión Evangélica Inglesa, 15.

Buenos Aires: J. M. Batis, 25.

Santa Elena: F. Saeta, 2,10.

Sanlúcar: C. Bautista, 5; L. Blanco, 5.

San Fernando: F. Ortega, 5.

Ibañerando: J. Moreno, 10.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	355,55
Balance del mes anterior	2.691,81

TOTAL	3.047,36
-----------------	----------

Total de lo gastado en el mes	597,15
---	--------

Balance actual en Caja	2.450,21
----------------------------------	----------

Madrid, 31 de Marzo de 1926. — *Enrique Lindergaard.*



REGISTRO

Bautismos. — Iglesia Evangélica Española. Cartagena. El día 4 del corriente, en el culto de la noche, fué bautizado un niño con el patronímico Ramón, hijo de D. Ramón Gistbert Ballester y D.ª María González Minguez.

— Iglesia Metodista de Barcelona. El 11 del corriente fué bautizado, en Pueblo Nuevo, el niño Jerónimo, hijo de D. Antonio Navarrete y de D.ª Águeda Miguel. Enhorabuena a todos.

Fallecimientos. — Misión de Los Rubios (Málaga). El día 6 de los corrientes dióse sepultura eclesiástica, en el cementerio evangélico del Rincón de la Victoria, al cadáver de Manuel Arias Arias, de cuarenta y nueve años de edad. El numeroso público que asistía al acto escuchó respetuosamente la breve plática con este motivo hizo el pastor D. Manuel Carrasco.

— Iglesia de Zaragoza. El 20 del pasado durmió en el Señor el miembro de esta iglesia D. Benjamin Montel Hernández, a los cuarenta años de edad. El sepelio se verificó al día siguiente en el cementerio evangélico.

— Iglesia Reformada, Málaga. La semana pasada durmió en el Señor el antiguo miembro de esta iglesia D. Manuel Haro Luque. — Nuestro sincero pésame a las atribuladas familias.

CUENTOS BREVES

EN TIERRAS AFRICANAS

EN aquella hora crepuscular de otoño, triste siempre, pero mucho más propicia a la melancolía en aquellos agrestes parajes, era cuando los rifeños sitiadores arceciaban en el asedio de la pequeña posición, defendida heroicamente desde hacía tres semanas por una docena de soldaditos españoles, a quienes había cabido la desgracia de ser destinados a uno de los puestos más peligrosos de la zona sublevada.

A los peligros de un enemigo fanático y siempre al acecho uníase la falta de víveres y, principalmente, de agua, torturando la sed tan horriblemente a los defensores de la posición que en varias ocasiones hicieron salidas arriesgadísimas en busca de un poco de agua, pero siempre a costa de alguna baja. Sin embargo, lo que entonces abatía más a los pobres muchachos era que unos días antes habían quedado incomunicados con los demás puestos, perdiendo con ello toda esperanza de socorro y no teniendo ya otro dilema que la muerte o la rendición.

A ocho había quedado reducido el número de aquellos valientes, de ellos dos heridos, pero de ningún modo estaban dispuestos a entregarse a un enemigo cuya ferocidad les era bien conocida, falto de todo principio humanitario y sin la menor compasión para el vencido.

El enemigo presentóse esta vez mucho más numeroso que en los días anteriores; unos disparos sueltos al principio fueron como la señal de ataque y, en seguida, una lluvia de balas caía sobre la posición, dentro de la cual sus defensores difícilmente podían resguardarse tras el parapeto.

Cuando la noche se echó encima y todo quedó sumido en la más profunda oscuridad, el enemigo renovó el ataque y, amparado en las tinieblas, pudo acercarse más y arrojar bombas de mano, que, al explotar, derruyeron la modesta fortificación; las alambradas de que estaba rodeado el puesto para su mejor defensa fueron cortadas, y el enemigo, irrumpiendo bruscamente en la posición, hizo prisioneros a sus defensores, sucediéndose todo ello con tal rapidez que apenas pudieron darse cuenta de su desdicha.

Formaba parte de la pequeña guarnición que cayó prisionera un soldado llamado Pablo. Este joven, educado desde

niño en los principios de la religión evangélica, no vaciló, al hacerse su filiación en el cuartel, en acogerse a una disposición dictada unos años antes por el Gobierno de España, con objeto de no verse obligado a realizar actos y asistir a ceremonias de la religión oficial que las ordenanzas imponen a los organismos militares, para cumplir lo cual hubiera tenido que violentar su conciencia.

Esta actitud de Pablo conquistó el respeto y la admiración de algunos de sus jefes, que, siendo sinceros católicos, sabían apreciar la firmeza de sus convicciones. En cambio, le granjeó cierto desdén por parte de otros y de muchos compañeros, cuya ignorancia y cuya intolerancia en materia religiosa, debidas al ambiente hostil que los representantes de la religión oficial han creado alrededor de los protestantes, les vedaba comprender que un español pudiera ser hombre de bien fuera del catolicismo.

Bajo este aspecto, Pablo sufrió bastante moralmente durante los primeros meses de su vida militar. Luego no, porque es condición humana el acostumbrarse a todo después de cierto tiempo, y muy especialmente al ser destinado su Regimiento a Marruecos, el peligro común hizo pronto que todos, jefes y soldados, no vieran en él más que al camarada que compartía valientemente su vida llena de riesgos y penalidades, quedando al fin desvanecida y olvidada la figura del hereje que antes veían en él.

La oración, en cuya práctica ponen los buenos evangélicos plena confianza, fué el consuelo de Pablo durante aquellos días de zozobra, consuelo que era mayor por la seguridad que tenía de que a la suya uníase la plegaria ferviente que allá, en un dulce rincón de la Península, elevaban por él sus amados padres. Fué la oración lo que le ayudó a soportar con valor y abnegación las horas largas de amargura vividas en la posición, donde el tedio se apoderaba de todos y donde el aislamiento y los peligros acababan por deprimir al hombre de ánimo más templado.

Cuando al caer en poder de los moros sitiadores parecía que todo había terminado y sólo podía ver ante sí la triste perspectiva del cautiverio, Pablo empezó a observar los frutos de la oración. Los prisioneros fueron distribuidos entre va-

rios moros de cierta categoría en el aduar más próximo, pero a nuestro joven cupole en suerte ir a parar a la casa de un judío que gozaba de gran prestigio entre aquellos moradores. Parece que fué él mismo quien solicitó que se le concediese un prisionero, ofreciendo para ello determinada cantidad.

Tan pronto como Pablo quedó a solas con el que creyó iba a ser su carcelero, éste, en un lenguaje muy parecido al antiguo romance español, le explicó en pocas palabras, y con gran asombro por parte del prisionero, la razón de haberse quedado con él, que no era otra que, siendo él un judío sefardita descendiente de los expulsados de España por los Reyes Católicos, guardaba gran afecto a esta nación y quiso aprovechar la oportunidad que se le ofrecía para hacer el bien a uno de sus hijos, a los cuales consideraba él casi como compatriotas suyos.

Por de pronto, hízole cenar con su familia aquella noche y, luego, ya con más sosiego, Levy, que así se llamaba el judío, refirió a su prisionero cómo él se tenía por descendiente de aquellos judíos que en Toledo y en tiempos en que la tolerancia no había dejado de ser una virtud española, construyeron esas preciosas sinagogas que aún hoy día pueden admirarse en la vieja ciudad, y cómo a pesar de las injustas persecuciones de que fueron objeto sus antepasados, persecuciones que culminaron con su expulsión de España, había él olvidado todo eso para no dejar lugar en su corazón más que a un sentimiento de amor verdadero hacia el bello país que habitaron sus ascendientes.

Pablo, a su vez, pudo decir al amigo de España que también él, que no pertenecía a la religión oficial, sabía un poco, por experiencia propia, de la intolerancia predominante en ciertos sectores de nuestro pueblo; pero que, como su imprevisto protector, aunque en ocasiones algunos compatriotas suyos le tenían por extranjero a causa de ser protestante, no guardaba rencor a nadie y amaba sincera y fervientemente a su querida España, a la que deseaba ver próspera y libre de toda clase de fanatismos e intolerancias.

Precisamente, él mismo, con su conducta reciente ante los enemigos de su patria, era un ejemplo vivo que desmentía muchas afirmaciones gratuitas de elementos que obstinadamente propugnaban por que en España no se gozase la libertad de cultos, fundándose en que no había otros disidentes de la religión oficial que unos cuantos extranjeros. Los evangélicos españoles serían una minoría en el país, aunque no se podía negar que tenían a su lado a una gran masa de la opinión liberal; pero era una minoría escogida formada por buenos patriotas que, en lo civil, cumplían con sus deberes ciudadanos tan escrupulosamente como el que más y, en cuanto a los compromisos militares, tampoco los rehuían, antes sa-

bían hacer frente a ellos con valor y abnegación, razón por la cual también les cabía el legítimo derecho de reclamar que el Estado, en justa correspondencia, tuviera en cuenta los sagrados fueros de su conciencia en la que nadie más que Dios puede ejercer jurisdicción.

Gozoso Levy al saber que iba a poder favorecer a un español que a esta simpática cualidad unía la de ser además una víctima, aunque en menor grado, gracias al progreso de nuestra época, del fanatismo, como lo habían sido sus antepasados, y descubrió su plan al prisionero. Lo tendría en su poder unos días para que los moros no vinieran en sospecha y luego le facilitaría la fuga, ayudándole hasta alcanzar las líneas españolas.

Sin embargo, Pablo no estaba completamente satisfecho; pensaba en los otros compañeros de infortunio y le parecía poco digno tratar de ponerse en salvo dejándolos abandonados entre aquellas gentes tan crueles, y hasta entendía que su deber era compartir su misma suerte si no conseguían verse libres del cautiverio. Así es que no pudo menos que hacer presentes sus escrúpulos a su providencial amigo.

A éste no le faltaban deseos de salvarlos a todos, pero la cosa era más difícil de lo que él y Pablo quisieran. A pesar de todo, se propuso apelar a todos los medios para poder llevar a feliz término su empresa y, a fe que lo consiguió, pues siete días después y en una noche oscurísima, los ocho soldados, disfrazados con chilabas, se reunían en las afueras del aduar y, guiados por el hijo mayor de Levy, caminaban toda la noche, y al amanecer, despojados de sus disfraces, dábanse a conocer a los centinelas del campamento español, y a poco eran abrazados por sus hermanos en medio del júbilo que es de suponer.

ISRAEL RODRÍGUEZ.

(Recomendado de nuestro concurso.)

Esfuerzo Cristiano

Lo que engrandece a una nación.

Dom., 2 de Mayo.

Deut., 28, 1-14.

Lecturas diarias.

Lunes . .	La equidad	Prov., 14, 27-35.
Martes . .	La justicia	Deut., 16, 18-22.
Miércoles .	La industria	Prov., 13, 1-11.
Jueves . .	Los directores patriotas	1.º Sam., 12, 1-5.
Viernes .	La religión	Deut., 11, 1-9.
Sábado .	Ciudadanos consagrados	Sal., 125, 1-5.

Sugestiones preliminares.

Entre las muchas influencias que hacen grande una nación, está la Iglesia, la cual lucha por establecer la verdad, la justicia, la bondad y todos los demás santos ideales.

Los hombres de visión hacen los pueblos grandes. Levantan a las multitudes para que vean lo que ellos ven y para que aprendan a vivir para los altos ideales más bien que por los bajos ideales del egoísmo.

La industria hace grandes a las naciones materialmente, pero debe ir aliada a la justicia.

Una nación sin justicia, poco importará su grandeza, está sentenciada a muerte.

Ninguna nación es superior a sus directores. Los hombres públicos humildes son necesarios. Cuando se entroniza la vanidad en los pueblos elevados o en la política, pronto se convierte en un elemento destructivo y desinteresado.

Ilustraciones.

Las naciones, lo mismo que los individuos, señalan finalidades en objetivos a seguir. Ninguna nación hasta ahora ha señalado como objetivo la vida del Reino de Dios y la práctica de la Regla de Oro.

Las reformas muchas veces conducen a la grandeza nacional. Lutero hizo por Alemania tanto como Bismark; pero si Lutero hubiera seguido más fielmente, la historia de Alemania sería mejor de lo que es.

Francia ha amado y aún ama a Napoleón y las cosas por las cuales él batalló. Eso ha dado calor a su pensamiento. Si una nación amara a Cristo de igual modo, sería transfigurada.

Temas para pensar.

¿En qué consiste la verdadera grandeza nacional? ¿Cómo podemos, como individuos, ayudar a la grandeza de nuestro pueblo? ¿Cómo ayudó Lincoln a hacer una América grande?

Pensamientos.

Los que aman a su país en el mundo, amarán el cielo cuando mueran, porque éste será entonces su patria. — *Swedemborg*.

La igualdad de oportunidades favorece la grandeza, porque la verdadera grandeza proporciona a todos el medio de llegar a la cúspide. Lincoln fué un hombre pobre; Grant fué tendero, y Garfield nació en una cabaña sencilla. — *James*.

Sociedades infantiles.

Proverbios y refranes.

Dom., 2 de Mayo.

Prov., 1, 1-6.

Los proverbios son como postes en nuestro camino, que nos indican los sitios en que otros han caído, para que no caigamos. Todos los proverbios de Salomón cuentan con el apoyo de que fueron escritos después de experiencias dolorosas, y por esto deben, no sólo ser leídos, sino que deben ser estudiados y practicados.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID. 4

APARTADO 4024.

Escuela Dominical

Pacto de Dios con Noé.

2 de Mayo.

Gén., 9, 8-11.

TEXTO AUREO: — *Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal de convenio entre mí y la tierra.* — Gén., 9, 13.

En todos los pueblos, aun entre los indios de América, hay tradiciones acerca del Diluvio, muy semejantes a la narración del Génesis. Es evidente que todas estas tradiciones tienen un mismo origen: el recuerdo de una gran catástrofe anterior a la dispersión de la familia humana.

El género humano había llegado a tal punto de corrupción y de maldad, que Dios decidió destruirlo. Así vería la Humanidad cuál es la disposición de Dios para con el pecado. El juicio de Dios iba unido a su misericordia, porque Dios preservó la vida de una familia que fuera el principio de una Humanidad nueva, que realizara sus propósitos.

El mundo antiguo no pereció sin advertencia. Noé fué un «pregonero de la justicia». La construcción del arca fué un sermón continuo, que duró ciento veinte años. La fama de aquel hombre que así anunciaba un castigo divino debió de extenderse por todas partes.

Noé entró en el arca el año 600 de su vida, el día 17 del mes segundo; salió el día 27 del mes segundo del año 601 (capítulos 7, 11; 8, 14). Un año y diez días había permanecido aquella familia en el arca.

Lo primero que hizo al salir fué levantar un altar y ofrecer un holocausto. Así expresaba su gratitud, el sentimiento de sus pecados y de la necesidad que tenía de una expiación.

Por primera vez encontramos la palabra «pacto», que tanta importancia tiene en toda la Escritura. Dios renueva la primera bendición que dió al hombre: «Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra.» Le concede el dominio de la Naturaleza; le permite el uso de la carne de los animales como alimento, con la prohibición de comer sangre. Por primera vez se establece la pena de muerte para el homicida. En el mundo antiguo había reinado la violencia. Este pacto enseña que la vida del hombre es sagrada.

Dios promete no enviar otro Diluvio. Habrá el peligro de que la Humanidad primitiva, recordando aquella tremenda catástrofe, viviera constantemente atemorizada por la posibilidad de su repetición. Dios hace un pacto que abarca a «toda alma viviente», porque su misericordia es sobre todas sus obras, de que «no habrá más Diluvio para destruir la tierra».

Emblema apropiado de este pacto es el arco iris, que sin duda era bien conocido antes, pero que Dios ahora toma como una señal visible a todo el mundo de su buena voluntad para con el hombre. Le forma por la misma lluvia, la lluvia que trajo el Diluvio, pero indica que la tempestad es parcial porque es el sol, al dar sobre las gotas de la lluvia, el que produce el arco. Es perfecto en su forma, bello en sus colores. Parece unir la tierra con el cielo. Un mensajero apropiado de la gracia y bondad de Dios.